

ESTUDIOS LINGÜÍSTICOS DEL TOTONACAPAN

Saúl Morales Lara

Dirección de Lingüística, INAH

Resumen: Esta incursión por el Totonacapan contemporáneo persigue dos objetivos principales. Pretende, primero, poner al día la información del Totonacapan lingüístico, por lo que se tratará entonces de asuntos como la distribución actual de las lenguas totonacas en dicho territorio y la conformación demográfica de la población hablante de estas lenguas. En segundo lugar, intentaremos hacer concurrir aquí, junto a los datos de carácter más o menos lingüístico, aquellos otros –menos frecuentes en esta clase de textos– esparcidos en los trabajos publicados por historiadores, cronistas y arqueólogos sobre el origen y derrotero de totonacos y tepehuas. Terminaremos esta introducción al Totonacapan lingüístico con una somera revisión de los materiales escritos en o sobre las lenguas totonacas a partir del siglo XVI, en particular de aquellas obras escasamente reseñadas en los tratados de lingüística.

Palabras clave: totonaco; tepehua; territorio; lingüística; historia.

Abstract: This incursion in the contemporary Totonacapan pursues two main objectives: in the first place, it aims to make an actualization of the information available about the linguistic Totonacapan that will involve topics like the current distribution of the Totonacan languages in the territory and the demographic shape of the native speaker population of these languages. In the second place, we will try to bring here, next to the more or less linguistic data, those –less frequent in this kind of texts– scattered in the published materials of historians, chroniclers and archaeologists, about the origin and course of the Totonacs and Tepehuas. We will finish this introduction to the linguistic Totonacapan with a brief survey into the written materials in and about the Totonacan languages since the XVI century, particularly in those works which are barely reviewed in linguistic papers.

Keywords: Totonac; Tepehua; territory; linguistics; history.

LAS LENGUAS TOTONACANAS

Las lenguas de la familia totonacana se hablan primordialmente en los estados de Veracruz, Hidalgo y Puebla: el totonaco, en la región conocida como Totonacapan, que en nuestros días es una zona lingüística dividida en dos franjas: una al sur de Veracruz, en la sierra baja comprendida entre Xalapa y Misantla; la otra, entre la Sierra Norte de Puebla y la costa veracruzana en Tecolutla; y el tepehua, asentado justo al norte de esta zona, en los linderos de los tres estados mencionados.

Del total de hablantes de totonaco en el país—unos 230 930—un poco más de la mitad, 116 044, viven en el estado de Veracruz, y otros 97 064 en Puebla.¹ Con un número mucho menor—8 321—, la mayoría de los hablantes de tepehua se distribuye entre los estados de Veracruz, 5 481, e Hidalgo, 1 583; más un pequeño grupo, 262, en Puebla. Haciendo cuentas, es posible formarse una idea de la tendencia a la movilidad de los hablantes de estas lenguas dentro del territorio nacional. En el caso del totonaco, por ejemplo, 7.71% de los hablantes mayores de cinco años vive fuera de los estados de Puebla y Veracruz, sobre todo en el Distrito Federal y el Estado de México. De los tepehuas, el porcentaje es algo más alto: 11.95% vive en otros estados, la mayoría en el de México y el Distrito Federal.² Eso sin considerar los que aún viviendo dentro de su estado han emigrado de la zona totonaco-tepehua hacia regiones de mayor desarrollo económico como las ciudades de Veracruz, Minatitlán, Puebla y Pachuca. Por lo demás, hay hablantes de esta familia de lenguas en prácticamente todos los estados del país. Con fines ilustrativos solamente, el mapa en la figura 1 muestra los estados de la República con más de 50 hablantes de alguna de las lenguas totonacanas.

Desde un punto de vista lingüístico, la zona totonaco-tepehua—en particular el Totonacapan—ha venido estrechándose y adoptando diversas configuraciones internas a lo largo de los años. La conformación actual del Totonacapan, de la que hablaremos más tarde, ha sido forjada a golpe de migraciones de los distintos grupos lingüísticos asentados en la zona y sus márgenes, a saber: los de habla náhuatl, los otomíes, los huastecos y, por supuesto, los totonacos y tepehuas. Sin contar, desde luego, a los de habla española.

Uno de los impactos más grandes sobre la población del Totonacapan se produjo luego de la llegada de los españoles. En Cempoala, Veracruz, por ejemplo, se calcula que el número de habitantes pasó de aproximadamente 80 mil totonacos

¹ Hablantes mayores de cinco años, de acuerdo con el II Censo de Población y Vivienda 2005 del INEGI.

² En números absolutos, 7 705 hablantes de totonaco y 685 de tepehua en el Estado de México; 4 403 de totonaco y 146 de tepehua en el Distrito Federal, datos obtenidos en INEGI.

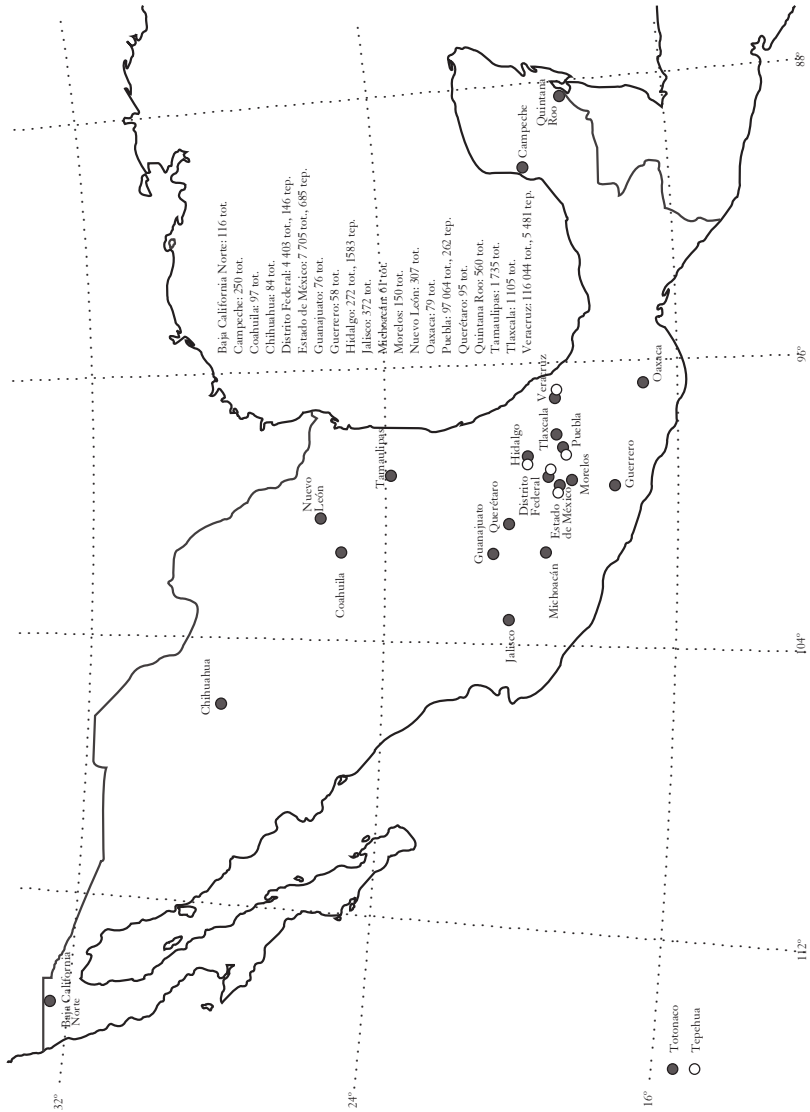


Figura 1. Estados de la República en los que residen 50 o más hablantes de totonaco o tepelhua. Fuente: INEGI, II Censo de Población y Vivienda 2005.

en 1519, a solamente unos 80 en 1550 (Kelly y Palerm, 1952: 8, 9). Las razones de tan drástica merma pueden buscarse en las epidemias que se enseñorearon sobre la Nueva España, los trabajos forzados, o servicios personales, y la migración de los pueblos indios hacia sitios fuera del alcance de los conquistadores.³ Un apesadumbrado bosquejo de la situación puede leerse en las páginas escritas por el cronista franciscano Gerónimo de Mendieta:

Quien vio (como yo vi) en esta Nueva España hervir los caminos como hormigueros de gente, y en las calles de México no poder pasar sin encontrarse los unos con los otros; todas las ciudades y pueblos autorizados con muchedumbre de principales viejos venerables que representaban unos romanos senadores; los patios de las iglesias (en especial los días de fiesta), antes que Dios amaneciese, no haber de gente [...] y quien ve lo que (por nuestros pecados) vemos en la era de ahora, que en las ciudades y pueblos de mayor nombradía de esta Nueva España no haya por maravilla quedado indio principal ni de lustre, los palacios de los antiguos señores por tierra o amenazando caída, las casas de los plebeyos por la mayor parte sin gente y desportilladas, los caminos y calles desiertas, las iglesias vacías en las festividades [...] y sobre todas las cargas que los miserables traen a cuestras, han de ir, mal que les pese, al matadero del servicio forzoso como más que esclavos y captivos, aunque revienten y mueran, como de hecho mueren y se entierran a montones cada día... (1870: 560-561).

En nuestros días, el encogimiento de la región —en los mapas lingüísticos— ha cobrado nuevos impulsos con la renuncia paulatina de una parte de los hablantes a transmitir o a aprender su lengua materna.⁴ Un fenómeno que, por lo demás, es común a otras lenguas indígenas del país. Baste, sólo como ejemplo, la gráfica 1 con los porcentajes decrecientes de la población hablante de lengua indígena en los últimos 100 años.⁵

El desvanecimiento más evidente del territorio totonaco puede atestiguarlo en el lindero sur del área, en el estado de Veracruz. Ahí se localizan los municipios con el menor número de hablantes de toda la zona totonaca, la mayoría de ellos con edades que superan los 40 años. Misantla, Yecuatla, Chiconquiaco, Miahuatlán, Landero y Coss, Naolinco, Jilotepec y Xalapa, se localizan en el límite austral del Totonacapan contemporáneo. En Naolinco y Jilotepec viven apenas 8 hablantes de totonaco, 87% mayores de 40 en el primero, y mayores de

³ Kelly y Palerm lo explican así: “A pesar de la gravedad de las epidemias, una reducción tan drástica, debida sólo a la enfermedad, parece rara, y el desplazamiento de la población hacia lugares más inaccesibles puede haber sido más significativo de lo que las fuentes han implicado” (1952: 9).

⁴ La población mayor de 5 años hablante de totonaco, por ejemplo, pasó de 240 034 en el año 2000, a 230 930 en el 2005; una reducción de 3.79% con respecto al censo del año 2000 (INEGI, 2000; 2005).

⁵ De 1930 a 2005, los porcentajes corresponden a la población de 5 años en adelante; los anteriores, a la población total. Gráfica elaborada con información del INEGI: Estadísticas sociodemográficas, series históricas de los Censos de Población, consultado en <www.inegi.gob.mx>.



Gráfica 1. *Porcentajes históricos de la población hablante de lengua indígena, de 1895 a 2005.*

75 años en el segundo; en Miahuatlán viven 6, todos mayores de 70; en Yecuatla, el municipio con mayor número de hablantes de totonaco en esa región, 96.8 % de ellos está entre los 40 y los 99 años.⁶ En fin, que no hay municipio de esta lista con menos de ochenta por ciento de hablantes totonacos mayores de 40 años.

Otros sectores del Totonacapan, en contraste, poseen concentraciones relativamente altas de hablantes, para esta familia de lenguas. En el municipio de Papatla, el de mayor concentración,⁷ viven 32 434 hablantes de totonaco. No lejos de ahí, en los linderos de Puebla y Veracruz, en la zona formada por los municipios vecinos de Coyutla, Mecatlán, Filomeno Mata, Coxquihui y Zozocolco, del lado veracruzano, y Huehuetla, Olintla, Jopala, Caxhuacan y Tuzamapan, del poblano, moran y reavivan la lengua materna cerca de 90 000 totonacos.⁸ Los porcentajes de hablantes de entre cinco y diecinueve años de edad rebasan –por lo

⁶ En 2005 se contaron 219 hablantes de totonaco en Yecuatla, 56 en el rango de 40 a 59 años, y 156 de 60 a 99 años de edad (INEGI, 2005).

⁷ 15% del total nacional de hablantes de totonaco (INEGI, 2005).

⁸ Aproximadamente 39% del total de hablantes de totonaco en el país habitan esa pequeña zona del Totonacapan. Cálculos hechos con información del INEGI (2005).

menos en Filomeno Mata, Mecatlán y Olintla—los 40 puntos.⁹ El mapa en la figura 2 ilustra la distribución por municipio de los hablantes de totonaco y tepehua en el Totonacapan contemporáneo, con algunas indicaciones sobre las zonas internas con mayor y menor concentración de hablantes, más la presencia en el municipio de hablantes de náhuatl, otomí o huasteco.

Hasta aquí por lo que toca a la configuración del Totonacapan actual. De los orígenes—un tanto inciertos—de totonacos y tepehuas y de los retazos de historia que los especialistas han podido hilvanar con ayuda de los pocos documentos disponibles¹⁰—pocos y cerca de la inopia, en el caso de los tepehuas—nos ocuparemos en los párrafos que siguen.

SOBRE EL PUNTO DE PARTIDA

El origen y derrotero de los totonacos suele establecerse a partir, por un lado, de las narraciones indígenas recopiladas por los cronistas españoles del siglo XVI, y, por otro, del análisis de los vestigios arqueológicos encontrados en la zona que ellos habitaron. Pospongamos por un momento la reseña de las crónicas indias para anotar brevemente las propuestas de los especialistas.

Las conjeturas científicas, no siempre dislocadas entre sí, señalan por lo menos tres posibles procedencias. La primera de ellas sospecha nexos con los teotihuacanos:¹¹

... en toda la costa nos encontramos (especialmente en el área Tajín-Tres Zapotes que es la más conocida) con materiales arqueológicos emparentados con la cultura Teotihuacán [...] si seguimos desconociendo a las culturas intermedias su sincronismo con Teotihuacán y a la vez no reconocemos que estas culturas pertenecen a los pueblos que posteriormente recibieron el patronímico de Totonaca, seguiremos contra la tradición y entonces bajo el término genérico de Teotihuacán consignaremos una cultura cuyos autores, que ocuparon una de las más grandes áreas del país, se esfumaron sin dejar huellas... (García Payón, 1952-53: 385, 387).

⁹ Aproximadamente: Filomeno Mata, 48.3%; Mecatlán, 44.7%; Olintla, 41.8%. Cálculos hechos con información del INEGI (2005).

¹⁰ Palacios (1942: 25) enumera las fuentes informativas sobre los totonacos para los tiempos prehispánicos: Sahagún, Mendieta, Torquemada, Olmos (perdido), Tezozómoc, Durán, las Casas, el *Lienzo de Tlaxcala*, las nóminas de la tributación, el *Códice de Misantla*, el *Lienzo de Tonayan*, Cortés, Bernal Díaz, Ixtlixóchitl. A éstos habría que añadir las *Relaciones Geográficas* y los materiales arqueológicos.

¹¹ Una hipótesis expuesta, entre otros, por García Payón (1952-1953), Kelley (1952-1953) y Krickeberg (1964).

La segunda, con los olmecas.¹² La posición, planteada con mayores detalles en Jiménez Moreno (1942), es resumida así en Kelly y Palerm:

La Venta proporciona un vínculo común —donde Teotihuacán y Tajín son considerados como distintos brotes de una misma tradición cultural [...] Él [Jiménez Moreno] ha mostrado que una variedad de pueblos, en diferentes épocas, ha recibido este nombre [olmeca] [...] El grupo más temprano, al que él llama pre-olmeca, puede ser identificado con el horizonte arqueológico de La Venta y con una lengua mayoide. El siguiente grupo, el proto-olmeca, podría ser de habla totonaco-zoque y corresponder cronológicamente a las primeras ocupaciones de Teotihuacán y el Tajín [...] En resumen, nos parece que estamos ante un desarrollo olmeca-La Venta; lingüísticamente, es presumiblemente macro-mayense (1952: 15).¹³

Una tercera posibilidad, apenas sugerida en Kelly (1952-53:185-186), destaca algunos rasgos no mesoamericanos de la cultura totonaca:

Un número de elementos culturales totonacos son notablemente no mesoamericanos. Por ejemplo, en el Tajín, la agricultura depende de la propagación a través del trasplante en lugar de la siembra; el maíz es germinado antes de ser sembrado; no se apila la tierra alrededor de la base de la planta de maíz; y las mujeres comparten el trabajo en los campos. Algunos de estos rasgos son más reminiscentes del circum-Caribe que de Mesoamérica. Otros dos atributos, definitivamente raros en Mesoamérica, son altamente característicos del totonaco de la costa: uno es el uso de ollas de barro como colmenas; el otro, una técnica especial para fabricar vasos de cerámica [...] Un elemento más, que sugiere lazos no mesoamericanos, es la creencia, firmemente establecida entre los totonacos de la sierra y la costa, de que la luna es un elemento masculino.

Mientras tanto, el ingrediente legendario de la historia totonaca —contenido en las narraciones hechas por los informantes de los cronistas españoles— les hace surgir de dos puntos totalmente diferentes: o del mar o de entretiempos. La *Relación Geográfica de Tlaculula*, en el área de Jalapa, por ejemplo, describe así el arribo de los primeros totonacos a la zona:

Los indios que poblaron este pueblo dicen auer salido de la mar, que fueron cuatro, de los cuales salieron muchos indios desta lengua *totonaque* y poblaron treze pueblos que están en espacio de seis leguas (Paso y Troncoso, 1905: tomo 5, 108).

La otra tradición, quizá la más influyente, sobre el punto de partida de los totonacos se funda en los resultados de las pesquisas hechas por Fray Juan de

¹² Expuesta en Covarrubias (1942), Caso (1942: 46) y Jiménez Moreno (1942).

¹³ De acuerdo con la propuesta de McQwon (1942), muy difundida en la época en que escribían esto Kelly y Palerm, el tronco macro-mayense estaría integrado por lenguas de las familias totonacana, mixe-zoque y mayense.

Torquemada, recién iniciado el siglo XVII. De acuerdo con los informantes del franciscano, los primeros asentamientos totonacos de la zona se produjeron en la sierra de Puebla –hoy, la Sierra Norte de Puebla, un segmento, en realidad, de la Sierra Madre Oriental– y de ahí se diseminaron hacia la costa veracruzana. Narra Fray Juan de Torquemada que los primeros totonacos en arribar a la sierra poblana partieron de Chicomoztoc acompañados de los xalpanecas, en número de veinte familias, “todos de una lengua y de unas mismas costumbres”; que estuvieron un tiempo en Teotihuacan, donde habrían construido los templos del Sol y la Luna, para después seguir hacia “Atenamitic que es donde ahora es el pueblo de Zacatlan”. De Zacatlán pasaron, según los informantes de Torquemada, a un lugar situado a cuatro leguas de distancia:

...entre unas sierras muy ásperas y altas, para mejor defenderse de sus enemigos, y aquí comenzó su primera poblazón y se fue extendiendo por toda aquella serranía por muchas leguas, volviendo al oriente y dando en las llanadas de Cempoala, junto al puerto de la Vera Cruz, poblándose toda aquella tierra de muchísimo gentío (Torquemada, 1615: vol. 1, 381).

La versión de este origen y migración totonaca desde tierra adentro –desde Chicomoztoc, las “siete cuevas” de las que la tradición hace partir, con dirección al centro, a otras tantas familias o grupos– no es respaldada por todas las memorias en las que el éxodo fue consignado, puesto que la mayoría de ellas menciona como protagonistas a grupos casi exclusivamente de habla náhuatl, con el añadido, si acaso, del matlatzinca, y nada sobre la presencia totonaca.¹⁴ Con una excepción. El *Códice Vaticano A* señala la presencia en el mítico lugar de los siguientes grupos: “chichimeca, nonohualca, michihuaca, cohuizca, totonaca, cuexteca y olmecaxicaláncatl” (Palacios, 1942: 127). Pocas bases hay para juzgar sobre el origen común de los totonacos y estos grupos a partir de Chicomoztoc. Pero las coincidencias entre algunas de las sugerentes noticias contenidas en la *Monarquía* del fraile Torquemada con lo sedimentado en los diferentes vestigios arqueológicos son de tal naturaleza que obligan a tenerlas en cuenta, aunque algunas de ellas han generado dudas y escepticismo entre los autores especializados en el tema.

De la inopinada estadía totonaca en Teotihuacán, por ejemplo, quedan, para algunos autores, los vestigios arqueológicos dispersos por buena parte del Totonacapan que podrían avalar lo mismo un muy extendido proceso de difusión teotihuacana que el sospechado parentesco con los constructores de las pirámides del Sol y la Luna. Esto dice García Payón:

¹⁴ Variantes de la crónica del éxodo de los siete hijos de Iztacmixcóatl se narran en Mendieta (1870), el *Códice Ramírez* y la *Tira* del Museo.

La mayor indicación de contacto lo comprueban los yugos, los entrelaces, las cabecitas de barro de Ranchito de las Ánimas, Buzón, Soledad, etc., y de otros lugares y ciertos elementos del Tajín. Las evidencias de similaridad cultural las hallamos [...] en la cerámica que sin ser homóloga, lleva en su tipología el sello teotihuacanoide representado por características comunes como son el fondo plano, el negro bruñido, la decoración rayada y raspada, la negativa, el soporte de slab, el cilíndrico y de pezón... (1952-53: 385-86).

Y Krickeberg:

[los] ornamentos de franjas, artísticamente enroscados en sus extremos y de doble contorno, son la característica más típica del antiguo estilo totonaca. Los encontramos ya en las pinturas murales del segundo período de Teotihuacán, que así dejaban entrever su origen totonaca (1964: 335).

De la extensión del territorio totonaco a la llegada de los españoles—que según Torquemada (Krickeberg, 1964: vol. 2, 83) en su tiempo corría desde Tulancingo (Tullanzinco) hacia la costa, de manera que “casi llegaba hasta Pánuco”, en el norte de Veracruz, para arribar finalmente a Cempoala— uno de los autores consultados, Palerm (1952-53: 163), establece el límite sur del Totonacapan en el río de la Antigua, y en eso coincide con Krickeberg (1933: 15, 31) y otros escritores.¹⁵ Más problemático es el margen septentrional, que algunos, como Torquemada, fijan en la desembocadura del río Pánuco; o como Krickeberg (1993) y Melgarejo (1943) en la del río Tuxpan, y otros más—como Orozco y Berra (1864), Kelly (1952: 5) y Palerm (1952-53: 163)— un poco menos al norte, en la línea del río Cazones. Sobre la línea demarcatoria occidental, no hay, entre estos autores, discrepancias importantes, por lo que bastará con calcar aquí la raya dibujada por Krickeberg (1933: 15) en las faldas de la Sierra Madre, “desde Huauchinango hasta el cofre de Perote, es decir, los distritos de Huauchinango, Zacatlán, Tetela, Zacapoaxtla, Tlatlahuquitepec y Teciuhtlán”. Vasto como parece, conviene recordar que el territorio totonaco no era por entonces, como no lo es ahora, de habla exclusivamente totonaca. En la zona hay un centenario bilingüismo con el mexicano y el otomí, además de probables contactos con el huasteco. Las respuestas a los cuestionarios ordenados entre 1578 y 1586 por la corona española—las *Relaciones Geográficas*— consignan dicha cercanía: “En la Sierra se intercalaba con otomí y mexicano. En la costa se entreveraba con el mexicano” (Harvey, 1972: 307). En la figura 3 copiamos un fragmento de la *Carta Etnográfica* de Orozco y Berra (1864); y en la figura 4 reproducimos el mapa con la configuración del Totonacapan según Krickeberg (1933). Ambos gráficos son interesantes, el primero porque traza el

¹⁵ Por ejemplo Lombardo Toledano (1931: 16). Entre tanto, Melgarejo (1943) localiza el límite sur en el río Papaloapan.



Figura 3. Fragmento de la Carta etnográfica de Orozco y Berra (1864) con la extensión del territorio totonaco.

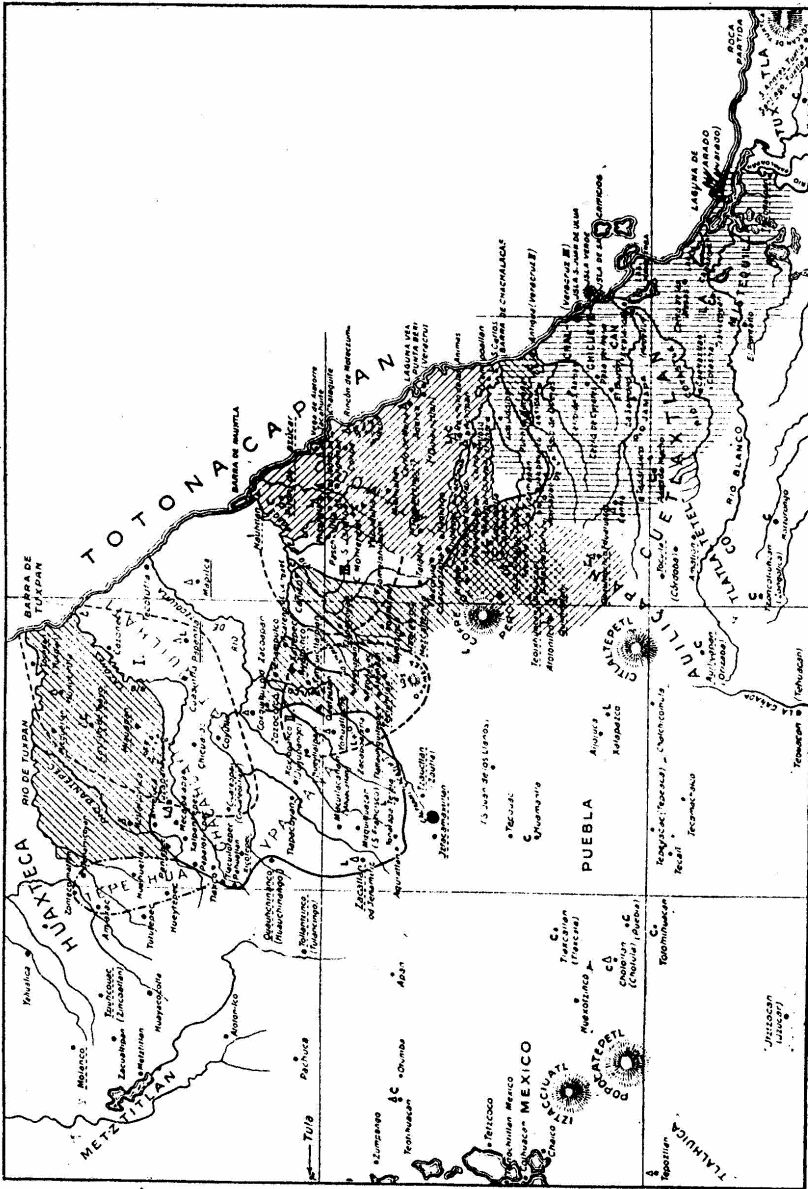


Figura 4. Mapa del Totonacapan, (Krickberg, 1933).

contorno del territorio totonaco con base en la información histórica, lingüística y demográfica de la que disponía el autor en aquellos años; el segundo, porque incorpora datos sobre la conformación tanto del Totonacapan antiguo como del de la época en que se elaboró el mapa, porque incluye una distribución de las variantes totonacas, y porque da indicaciones sobre la ubicación de los grandes sitios arqueológicos y los lugares de hallazgo de objetos representativos de la cultura totonaca, como palmas y yugos.

Ya se habrá advertido que en lo que va de esta relación muy poco se ha dicho del pasado tepehua. Una falta que sólo se justifica por lo escaso del material disponible. He aquí una somera enumeración de las referencias a los tepehuas en los documentos antiguos. Entre las más tempranas que hemos visto, se cuenta la que cita —de manera un tanto oscura— Krickeberg (1933: 32-33):

Una antigua relación del Arzobispado de México del año de 1569, enumera los pueblos siguientes, con el idioma tepehua:

Patlahuca: Casi todos tepehua, con excepción de 15 otomí.

Amamax: Medio tepehua, medio otomí.

Alahuaco: Atxopilco: Todos tepehua.

Tlaquetzaloyan: 196 tepehua, 54 otomí.

Xilotla: La mayor parte tepehua.

Y en 1580, la *Relación Geográfica de Huexotla* —hoy Huejutla de Reyes, Hidalgo (Cline, 1972b: 336; Harvey, 1972: 285)— reporta la existencia de hablantes de tepehua en la demarcación. Por su parte, Kelley y Palerm (1952: 5) refieren documentos antiguos en los que se menciona también a los tepehuas en Chicontepec, Huayacocotla y “Conzoquitlan” —un lugar cercano a Tutotepec, Hidalgo, a unos cuantos kilómetros de Huehuetla, donde actualmente se asienta un importante núcleo tepehua—. Y de ahí hasta esta noticia del *American Antiquarian and Oriental Journal*, de 1882:

En el otoño del año 1881 el sr. Alfonso Pinar [...] visitó los restos de la antigua tribu tepehua de esas regiones [la Sierra de Veracruz]. Encontró él que ésta era una populosa tribu de algunos miles de aborígenes que se nombraban a sí mismos, en su idioma, *akalman*, y habitaban la localidad llamada Huehuetlan (“lugar antiguo” en azteca) en el Estado de Hidalgo. Se encuentran también esparcidos, en pequeño número, en el distrito de Tuxpan, estado de Veracruz, en los pueblos de Tlachichilco y Zontecomatlán (citado por León, 1902: 41).

No son muchos tampoco los textos antiguos conocidos relacionados de uno u otro modo —relatos, oraciones, gramáticas, vocabularios, clasificaciones— con las lenguas de la familia totonaca. Pero eso es ya asunto del siguiente apartado.

MATERIALES TOTONACOS

Muy pocos de los impresos relacionados con las lenguas totonacas –el tepehua incluido– que actualmente están a nuestra disposición, vieron la luz antes de las tres o cuatro primeras décadas del siglo XX. Y es que, por lo que se sabe, fueron pocos los que, escritos entre los siglos XVI y XVIII, sobrevivieron por largo tiempo a sus autores. La carencia actual de manuscritos en estas lenguas bien puede entenderse si se prestan oídos a esto que dice Ricard sobre la preservación de las *Artes*, *Vocabularios*, *Sermonarios* y demás trabajos lingüísticos de los misioneros de la época:

[...]ningún cuidado tuvieron de coleccionar y conservar estos escritos hechos con fines prácticos y que sólo eran reimpresos cuando la necesidad lo exigía. La mayor parte de ellos pereció. Muchos ni siquiera llegaron a obtener los honores de la imprenta; se conservaban manuscritos, en muchas copias a veces, que pasaban de mano en mano, como suelen pasar las notas de un estudiante a las manos del otro. Hubo algunas que tuvieron el veto del Santo Oficio para ser dadas a luz; a su mandato, otras fueron destruidas ya impresas (147: 134).

Por lo demás, quienes han fatigado bibliotecas y espulgado bibliografías enlistan entre siete y doce obras de distinto calibre relacionadas con las lenguas totonacas escritas entre los siglos XVI y XIX.¹⁶ Lo que sigue es un inventario –apostillado, donde eso sea posible– de estas y otras obras posteriores que suelen ausentarse de las bibliografías contenidas en trabajos de orden lingüístico¹⁷.

1. *Arte y vocabulario de la lengua totonaca*, por Fray Andrés de Olmos.¹⁸

Quizá el manuscrito más antiguo sobre la lengua totonaca de que se tenga noticia. Mendieta, quien conoció al autor, dice de él:

...fue el que sobre todos tuvo don de lenguas, porque en la mexicana compuso el arte más copioso y provechoso de los que se han hecho, y hizo vocabulario y otras muchas obras, y

¹⁶ Entre los bibliógrafos –de oficio o por necesidad– consultados, hay que contar a Mendieta (1870), a Antonio (1672), a León Pinelo (1629), a García Icazbalceta (1866; 1954), a Muñoz y Manzano, también conocido como conde de la Viñaza (1892), a Contreras García (1985), y con ellos a Krickeberg (1933), Ricard (1947) y Kelly y Palerm (1952).

¹⁷ Para una lista más completa, sobre todo de las obras publicadas a partir de la tercera o cuarta década del siglo XX, puede consultarse a MacKay (1994; 1999) y a Contreras García (1985).

¹⁸ Mencionado por: Antonio (1672: 81), Muñoz y Manzano (conde de la Viñaza) (1892: 252) y Contreras García (1985: 289).

lo mismo hizo en la lengua totonaca y en la guasteca, y entiendo que supo otras lenguas de chichimecos, porque anduvo mucho tiempo entre ellos (Mendieta, 1870: 550).¹⁹

De los trabajos de Olmos en relación con el totonaco se conoce su existencia a través de noticias contenidas en obras de carácter bibliográfico o histórico, pero hasta ahora ninguno de ellos ha podido ser localizado con certeza. En la *Bibliografía española de lenguas indígenas de América* del conde de la Viñaza (Muñoz y Manzano, 1892), quien en el siglo XIX revisó bibliotecas, bibliografías y hasta catálogos de venta, hay un par de entradas en las que se consigna la producción de Olmos en relación con el totonaco. La entrada 772, p. 252, da noticia escueta —entre las obras sin fecha o “que se sabe de ellas por los cronistas sin que manuscritas o impresas hayan llegado hasta nosotros”— de un “Arte y vocabulario de la lengua totonaca, por fray Andrés de Olmos”. En la entrada 29, que enseguida reproduzco, aparece, en cambio, entre las obras con fecha de impresión, composición o copia —de las cuales una “porción muy considerable de ellas van descritas teniéndolas a la vista”, p. XVII— la siguiente referencia a un impreso de 1560: “*Grammatica et lexicon lingue mexicanæ, totonaque, et huastecæ. Auct. Andreas de Olmos. Mexici, 1560-*, 2 volúmenes en 4^o” (Muñoz y Manzano, 1892: 15).

2. *Arte, Vocabulario, Doctrina Cristiana y Sermones en lengua totonaca*, por fray Francisco de Toral.²⁰

Son varios los autores que relacionan sin vacilar la figura de Francisco de Toral con el Totonacapan y la lengua totonaca. De su producción en esta lengua, escriben, por ejemplo, Krickeberg: “Una de las gramáticas totonacas más antiguas, la de fray Francisco Toral, tiene el título ‘Arte y vocabulario de la lengua totonaca’” (1933: 27).

Contreras García: “El primer misionero de indios que aprendió totonaco fue el franciscano fray Francisco de Toral [...] Dejó manuscrito un Arte, Vocabulario, Doctrina Cristiana y Sermones en lengua totonaca [...] Se ignora si se imprimió” (1985: 287).

¹⁹ A juzgar por el siguiente párrafo, Olmos probablemente también conoció el tepehua: “[...] aprendió todos los géneros de lenguas que le parecieron de mayor necesidad y más universales, como son la mexicana, totonaca, tepehua y huasteca, con las cuales corrió las más provincias de esta Nueva España” (Mendieta, 1870: 645).

²⁰ Mencionado en Muñoz y Manzano (1892: 257), Contreras García (1985: 287), Ricard (1947: 507) y Krickeberg (1933: 27).

El conde de la Viñaza: “*Arte, Vocabulario, Doctrina cristiana y Sermones en lengua totonaca*, por Fr. Francisco Toral, franciscano, obispo de Yucatán” (Muñoz y Manzano, 1892: 257).

Ricard: Fr. Francisco de Toral. *Arte, vocabulario, doctrina cristiana y sermones en lengua totonaca*[...] casi es seguro que se trata de varias obras diferentes (1947: 507).

Y, por último, Kelly y Palerm, quienes lo mencionan también en relación con el Totonacapan:

...la labor misionera real [en el Totonacapan] comenzó con el arribo de los franciscanos, en 1523 [...] la primer figura de esta nueva era en el Totonacapan fue Fray Andrés de Olmos [...] Una tercera, y más tenue, figura, más o menos contemporánea de Olmos y Cintos, fue Fray Francisco Toral, quien llegó a México con Olmos y el famoso primer grupo de 12 franciscanos. Nada se sabe de sus actividades en el Totonacapan; de hecho, la asunción de que hizo proselitismo ahí está basada exclusivamente en un trabajo extraviado atribuido a él (1952: 31).²¹

Otro contemporáneo de Toral, el también franciscano Gerónimo de Mendieta, quien fue encargado por sus superiores para relatar la historia de los franciscanos en la Nueva España, dedica un capítulo de su *Historia eclesiástica indiana* a los escritores misioneros que se ocuparon de las lenguas indígenas. Esto escribe de fray Francisco de Toral: “[...]supo primero que otro alguno la lengua popoloca de Tecamachalco, y en ella hizo arte y vocabulario y otras obras doctrinales” (Mendieta, 1870: 552).²²

Nada sobre una posible relación directa con los totonacos o el Totonacapan, como no sea que Toral fue en algún tiempo provincial de Tlaxcala. Habremos de considerar entonces la posibilidad de que un error, localizable en algún compendio bibliográfico y transmitido de bibliografía en bibliografía, haya resultado en la atribución equivocada de un *Arte totonaco* a Francisco de Toral. Si ése fuera el caso, un buen candidato a foco difusor del yerro es el estudio bibliográfico del conde de la Viñaza. En las referencias de Kelly y Palerm (1952) en relación con esta obra aparece Ricard; en las de Ricard, el conde de la Viñaza. Contreras García (1985) nos remite también a Viñaza, además de a León Pinelo (1629) y Antonio (1672). El mismo conde de la Viñaza tiene como fuentes a León Pinelo y Antonio. Este último escritor, sin embargo, apunta: “*F. Franciscus de Toral... Arte y vocabulario de la lengua Topolaca*” (Antonio, 1672: 486). En tanto que León Pinelo dice que estas obras compuestas en “lengua popoloca de Tecomachalco”,

²¹ Una aclaración: de acuerdo con Ricard (1947: 89), ni Olmos ni Toral formaron parte del “famoso primer grupo de 12 franciscanos” que arribó en 1524 a la Nueva España. De acuerdo con Mendieta (1994: 92), Olmos llegó aquí en 1528.

²² Y más adelante (p. 703): “Aprendió también la mexicana y trabajó en ambas lenguas fidelísimamente en la provincia y comarca de Tecamachalco”.

se imprimieron (León Pinelo 1629, citado por Muñoz y Manzano, 1892: 257). Si en algún momento hubo alguna confusión, probablemente sean éstas las fuentes.

3, 4 y 5. *Arte para aprender el idioma totonaco, Confesionario en idioma totonaco y Diccionario del idioma totonaco*, por Cristóbal Díaz Anaya.²³

Tres obras manuscritas del siglo XVII. Su autor, según el conde de la Viñaza, fue párroco de Olintla, de la diócesis de Puebla. En una antigua nómina de maestros y estudiantes del Seminario Palafoxiano —o Tridentino— de Puebla, donde Díaz Anaya enseñaba, puede leerse, entre las asignaturas dadas a los maestros, la que corresponde al párroco:

Y por cuanto a veintiséis beneficios totonacos, es necesario que haya quien aprenda esta lengua, podrá ser que dé licencia para que dejando ministro suficiente en su beneficio de San Juan Ahuacatlán, por tiempo de dos o tres años, pueda asistir aquí y leer esta cátedra el licenciado Cristóbal Díaz de Anaya... (Torre, 2006: 247).

6. *Arte para aprender las lenguas Mexicana y Totonaca*, por Eugenio Romero.²⁴

La ficha correspondiente en la *Bibliotheca* de Antonio (1672: 362) consigna el título de este manuscrito en singular, *Arte*, lo que supondría un contenido organizado no con las lenguas entreveradas, sino comparadas; en las entradas correspondientes de otros autores, el título aparece en plural, *Artes*, como obras presumiblemente separadas. Contreras García (1985: 289) dice que el autor fue cura de Tepejojuma —en el distrito de Matamoros, estado de Puebla, según la *Memoria* de García Cubas (1861: 97)— y que conocía varias lenguas indígenas entre las que se cuentan la mexicana y la totonaca.

7. *Arte de la lengua totonaca*, de autor anónimo. UNAM, 1990.

Impresión facsimilar del manuscrito al que le faltan algunos folios, entre ellos el primero. Se trata de un *Arte* totonaco en el que abundan las comparaciones con el náhuatl. Según lo expresado en la introducción por el editor, Norman A. McQuown, el manuscrito data del siglo XVI o de los inicios del XVII y fue compuesto probablemente en el convento de San Andrés Hueytlanpan, en el actual

²³ Véase Eguiara y Eguren (1755), Muñoz y Manzano (1892: 327): “idioma totocano”, dice este autor; Contreras García (1985: 899).

²⁴ Dentro de las listas de: Antonio (1672: 362), Ludewig (1858: 190), Muñoz y Manzano (1892: 329) y Contreras García (1985: 289).

estado de Puebla. Según el dictamen de Miguel León Portilla, el texto fue escrito en el primer tercio del siglo XVII, probablemente por Eugenio Romero. De ser así, esta obra y la descrita en el numeral anterior, serían una misma.

8. *Catecismo y Confesionario en Lengua Totonaca*, por Antonio Santoyo.²⁵

El conde de la Viñaza coloca este manuscrito entre aquellos “cuya época precisa de composición no ha podido señalarse con seguridad” (Muñoz y Manzano, 1892: 330). Del autor sólo se sabe que fue párroco de Papantla.

9. *Vocabulario de la Lengua Totonaca y Castellana, y lo que se trata en él, ques la doctrina Christiana y el Confisionario*, por Juan Manuel Domínguez y Salvador de la Cruz.²⁶

Se trata de un manuscrito fechado, según Contreras García (1985: 900), en 1749. El vocabulario, incompleto, es de apenas trece páginas. Contiene también una gramática de 27 páginas y media.

10. *Arte de la lengua totonaca, conforme á el Arte de Antonio Nebrija*, por Joseph Zambrano Bonilla. Imprenta de la Viuda de Miguel de Ortega. Puebla, 1752.

El autor fue, según consta en la portada del libro, “Cura Beneficiado, Vicario y Juez Ecclesiastico de San Andrés Hueitlalpan”. Uno de los dos *Artes* antiguos del totonaco que han sobrevivido hasta nuestros días. Lleva añadida la *Doctrina* de Francisco Domínguez, que reseñamos en la siguiente entrada.

11. *Doctrina de la Lengua de Naoling, con algunas voces de la lengua de aquella Sierra, y de esta de acá*. Francisco Domínguez. Imprenta de la Viuda de Ortega. Puebla, 1752.

Añadido a la edición de Zambrano (1752); la página 49 abre con este encabezado: *Oraciones y Doctrina de la Cierra baja de Naoling, distintas de la Cierra alta de Papantla*. Ha resultado ser un extra importante a la edición de Zambrano, entre otras cosas porque ahí se distinguen por primera vez “quatro modos de hablar el idioma totonaco”, que, cosa curiosa, más o menos coinciden con los discernidos en trabajos más recientes²⁷—sin que la mayoría de los autores de estos últimos

²⁵ Mencionado en Muñoz y Manzano (1892: 330) y Contreras García (1985: 289, 900).

²⁶ Mencionado en García Icazbalceta (1866), Muñoz y Manzano (1892: 152) y Contreras García (1985: 289, 900).

²⁷ Más o menos coinciden, por ejemplo, con las variantes enumeradas. Véase Levy (2005), McKay y Trechsel (2005: 43), García Rojas (1978: 7, 25), Ichon (1973: 10, 11), Hasler (1966: 535),

estén, necesariamente, al tanto de dichas coincidencias—. He aquí un fragmento del texto correspondiente: “A los totonacos de la Sierra alta, llaman *Tatiquilhati*: y entre ellos a los de Xalpan, y Pantepeque *Chacahuaxti*. Los de los Religiosos Agustinos *Ypapana*. *Tatimolo*, a los de Naoling[...]

(p. 78). Contiene también un breve vocabulario de 32 entradas en 3 de los dialectos totonacos.

12. *Colección polidigráfica mexicana. Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. Imprenta de Andrade y Escalante. México, 1860.*

De acuerdo con Muñoz y Manzano (1892: 207), la edición de 52 páginas contiene “la Oración dominical vertida en 52 idiomas indígenas de aquella república, dedicada a N.S.P. el señor Pío IX”. Entre las lenguas a las que se tradujo el Padre Nuestro, está el “totocano” de Jalapa y el de Jalacingo, Veracruz.

13. *Geografía de las lenguas y carta etnográfica de México: precedidas de un ensayo de clasificación de las mismas lenguas y de apuntes para las inmigraciones de las tribus.* Manuel Orozco y Berra. Imprenta de J. M. Andrade y Escalante. México, 1864.

La clasificación que ensaya Orozco y Berra, por más que él mismo se declare “del todo ignorante en las lenguas del país”, se anticipa varias décadas a la hipótesis de McQuown (1942) —muy difundida entre los investigadores de la época y posteriores— sobre la existencia de afinidades entre totonaco y maya. En estas páginas el autor propone la familia Huasteca-Maya-Quiché (pp. 18, 55), en la que se incluye al totonaco. Una aclaración del autor, en la página 205, tiene resonancias perdurables: “de una manera dudosa hemos clasificado el idioma [totonaco] en la familia huasteca, mientras un estudio verdadero lo coloca en su propio lugar”.

14. *Cuadro descriptivo y comparativo de las lenguas indígenas de México, o tratado de filología mexicana.* Francisco Pimentel. Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. México, 1875.

La parte descriptiva del totonaco está basada en el *Arte* de Zambrano y la *Doctrina* de Domínguez. Es verdad que Pimentel reproduce gran parte de los datos con-

León (1902: 9), Pimentel (1875: 300) y Orozco y Berra (1864: 20). De todos ellos, los dos últimos remiten al libro de Zambrano y Domínguez como fuente para la diferenciación del totonaco en las consabidas cuatro variantes; para otros, la fuente parece ser Herman P. Aschmann, citando alguno un “texto inédito” o una, al parecer, comunicación de tipo personal con el investigador.

tenidos en esas obras, pero su trabajo no se limita a la mera transliteración. Aquí el autor intenta una actualización del análisis lingüístico de los datos proporcionados por aquellos autores. En la parte comparativa, Pimentel revisa semejanzas entre mexicano y totonaco, por un lado, y entre maya y totonaco, por el otro. De sus conclusiones destacan su opinión, inmortalizada en la p. 345 del tercer volumen, de que el totonaco es un idioma mezclado “pues a lo suyo propio agrega algo de mexicano y algo de maya”, y la clasificación morfológica del totonaco en el grupo de las lenguas polisintéticas (p. 546-547).

15. *Familias lingüísticas de México: carta lingüística de México y sinopsis de sus familias, idiomas y dialectos. Ensayo de clasificación.* Nicolás León. Imprenta del Museo Nacional. México, 1902.

Entre las virtudes de este trabajo se cuentan, primero, la incorporación de un vocabulario “tepehua de Huehuetlan”, de unas ocho páginas, y de un *Padre Nuestro* en la misma lengua; y, segundo, la unificación –quizá inaugural– del tepehua y el totonaco dentro de una misma familia:

El tepehua del Estado de Hidalgo es un dialecto semejante al chaneabal en su composición, pues en él se encuentran maya, náhuatl y tatikilhiati, dialecto del totonaco. Dominando éste en el compuesto he incluido el tepehua del Estado de Hidalgo en la familia totonacana (p. 14).

16. *Vocabulario totonaco.* Celestino Patiño. Oficina tipográfica del Gobierno del Estado. Xalapa, 1907.

El vocabulario de la variante papanteca incorpora una tercera columna con unas pocas equivalencias del totonaco de la Sierra. Dividido en dos partes, castellano-tononaco y totonaco-castellano, con las entradas ordenadas por categoría gramatical: nombres, verbos, etc. Incluye un par de páginas con diálogos en español y totonaco. Del autor dice Lombardo Toledano: “don Celestino Patiño, de Papantla [...] (a quien) su larga experiencia en el trato con los totonacos lo había convertido en un verdadero perito en los idiomas aborígenes de la región” (1931: 43).

17. *Geografía de las lenguas de la Sierra de Puebla, con algunas observaciones sobre sus primeros y actuales pobladores.* Vicente Lombardo Toledano. UNAM-Instituto de Investigaciones Antropológicas. México, 1931 (1976).

El texto es resultado de dos recorridos practicados por el autor. Uno, por los documentos en los que se reconstruye parte de la historia de los totonacos y nahuas de

la región; el otro, por la geografía, las zonas arqueológicas y las lenguas náhuatl y totonaca de la Sierra Norte de Puebla. La publicación puede consultarse para encontrar lo mismo una lista de topónimos totonacos de la región –muy escasos en otras obras– que una serie de dibujos y fotografías de materiales arqueológicos totonacos, desenterrados algunos de ellos por el propio Lombardo Toledano.

Hasta aquí con esta tentativa de inventario de los textos relacionados con las lenguas totonacas escritos antes del cierre de la cuarta década del siglo XX. Las obras publicadas de ahí en adelante, más copiosas en número y contenido, han sido mejor reseñadas –en un esfuerzo digno de ser continuado, no repetido– por Contreras García (1985) y MacKay (1999). Hasta aquí también con esta sumaria exploración de la geografía, la demografía y la historia totonaco-tepehua. Queda para otro momento la revisión de los aspectos más lingüísticos del tema, en particular la comparación inicial de los rasgos gramaticales de estas lenguas, buscando en ellas tanto lo que les es común, como aquellos rasgos en los que se advierte, cuando menos, el germen de la divergencia.

REFERENCIAS

ANTONIO, NICOLÁS

1783 [1672] *Bibliotheca Hispana nova, sive Hispanorum scriptorum qui ab anno MD ad MDCLXXXIV floruerunt notitia*. Imprenta de Joaquín de Ibarra, Madrid.

CASO, ALFONSO

1942 Definición y extensión del complejo “olmeca”. *Mayas y olmecas*, Sociedad Mexicana de Antropología, Tuxtla Gutiérrez: 43-46.

CLINE, HOWARD F.

1972 *A Census of the Relaciones Geográficas of New Spain, 1579-1612*. Handbook of Middle American Indians, University of Texas, vol. 12, *Guide to Ethno-historical Sources*, part one, Austin: 324-369.

CONTRERAS GARCÍA, IRMA

1985 *Bibliografía sobre la castellanización de los grupos indígenas de la República Mexicana (siglos XVI al XX)*. 2 tomos, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

COVARRUBIAS, MIGUEL

- 1942 Origen y desarrollo del estilo artístico "olmeca". *Mayas y olmecas*, Sociedad Mexicana de Antropología, Tuxtla Gutiérrez: 46-49.

EGUIARA Y EGUREN JUAN JOSÉ DE

- 1986 (1755) *Biblioteca mexicana*. Universidad Nacional Autónoma de México, México.

GARCÍA ICAZBALCETA, JOAQUÍN

- 1954 *Bibliografía mexicana del siglo XVI. Catálogo razonado de libros impresos en México de 1539 a 1600*. Fondo de Cultura Económica, México.
- 1866 *Apuntes para un catálogo de escritores en lenguas indígenas de América*. Burt Franklin, Nueva York.

GARCÍA PAYÓN, JOSÉ

- 1952-53 ¿Qué es lo totonaco? *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, 13 (2-3): 379-387.

GARCÍA ROJAS, BLANCA ROSA

- 1978 *Dialectología de la zona totonaco-tepehua*. Tesis de licenciatura, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.

HARVEY, HERBERT R.

- 1972 *The Relaciones Geográficas, 1579-1586: Native Languages*. University of Texas *Handbook of Middle American Indians*, vol. 12, Guide to Ethnohistorical Sources, Austin: 279-323.

HASLER, JUAN A.

- 1966 La posición dialectológica del tepehua. Antonio Pompa y Pompa (ed.), *Summa Anthropologica en homenaje a Roberto J. Weitlaner*, Instituto Nacional de Antropología e Historia-Secretaría de Educación Pública, México: 533-540.

ICHON, ALAIN

- 1973 *La religión de los totonacas de la sierra*. Instituto Nacional Indigenista, México.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, GEOGRAFÍA E INFORMÁTICA (INEGI)

- 2000 *XII Censo General de Población y Vivienda 2000*, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.
- 2005 *II Censo de Población y Vivienda 2005*, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.

JIMÉNEZ MORENO, WIGBERTO

1942 El enigma de los olmecas. Sobretiro de *Cuadernos Americanos* 5: 113-145.

KELLY, ISABEL

1952-53 The modern Totonac. *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, 3 (2-3): 175-186.

KELLY, ISABEL Y ANGEL PALERM

1952 *The Tajin Totonac*. Smithsonian Institution, Institute of Social Anthropology. Washington.

KRICKEBERG, WALTER

1933 *Los totonaca: contribución a la etnografía histórica de la América Central*. Secretaría de Educación Pública-Publicaciones del Museo Nacional, México.

1964 [1956] *Las antiguas culturas mexicanas*. Fondo de Cultura Económica, México.

LEÓN, NICOLÁS

1902 *Familias lingüísticas de México: carta lingüística de México y sinopsis de sus familias, idiomas y dialectos. Ensayo de Clasificación*. Imprenta del Museo Nacional, México.

LEÓN PINELO, ANTONIO DE

1958 [1629] *Epítome de la biblioteca oriental i occidental, náutica i geográfica*. Unión Panamericana, Washington.

LEVY, PAULETTE

2005 Prólogo. Carolyn J. McKay y Frank R. Trechsel (eds.), *Totonaco de Misantla, Veracruz*, El Colegio de México, México.

LOMBARDO TOLEDANO, VICENTE

1976 (1931) *Geografía de las lenguas de la sierra de Puebla, con algunas observaciones sobre sus primeros y sus actuales pobladores*. Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

LUDEWIG, HERMANN E.

1858 *The literature of American Aboriginal Languages*, Trüber and Co., Londres.

MACKAY, CAROLYN J.

1994 Prospects and proposals for totonac research. Leonardo Manrique, Yolanda Lastra y Doris Bartolomew (eds.), *Panorama de los estudios de las lenguas indígenas de México*, Abya Yala, Quito.

1999 *A grammar of Misanthla Totonac*. University of Utah Press, Salt Lake City.

MACKEY, CAROLYN J. Y FRANK R. TRECHSEL

2005 *Totonaco de Misanthla, Veracruz*. El Colegio de México, México.

MCQUOWN, NORMAN

1942 Una posible síntesis lingüística macro-mayance. *Mayas y olmecas*, Sociedad Mexicana de Antropología, Tuxtla Gutiérrez: 37-38.

MENDETA, GERÓNIMO DE

1980 [1870] *Historia eclesiástica indiana*. Porrúa, México.

MUÑOZ Y MANZANO, CIPRIANO (CONDE DE LA VIÑAZA)

1977 [1892] *Bibliografía española de lenguas indígenas de América*. Ediciones Atlas, Madrid.

OROZCO Y BERRA, MANUEL

1864 *Geografía de las lenguas y carta etnográfica de México: precedidas de un ensayo de clasificación de las mismas lenguas y de apuntes para las inmigraciones de las tribus*. Imprenta de J. M. Andrade y F. Escalante, México.

PALACIOS, ENRIQUE JUAN

1942 *Cultura totonaca: el totonacapan y sus culturas precolombinas*. El Nacional, México.

PALERM, ÁNGEL

1952-1953 Etnografía antigua totonaca en el oriente de México. *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, 13 (2-3): 163-174.

PASO Y TRONCOSO, FRANCISCO DEL

1905 *Papeles de Nueva España*. Sucesores de Rivadeneyra, Madrid.

PIMENTEL, FRANCISCO

1875 *Cuadro descriptivo y comparativo de las lenguas indígenas de México o tratado de filología mexicana*. Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística-Imprenta de Isidoro Epstein, México.

RICARD, ROBERT

1947 *La conquista espiritual de México*. Jus-Polis, México.

TORQUEMADA, FRAY JUAN DE

1975 (1615) *Monarquía Indiana*. Universidad Nacional Autónoma de México, México.

TORRE VILLAR, ERNESTO DE LA

- 2006 Seminario Palafoxiano de Puebla, nóminas de maestros y alumnos (1651 y 1770). *Anuario de Historia de la Iglesia*, XV: 237-258.

ZAMBRANO BONILLA, JOSEPH

- 1752 *Arte de la lengua totonaca, conforme á el Arte de Antonio Lebrija*. Imprenta de la Viuda de Miguel de Ortega, Puebla.

BIBLIOGRAFÍA COMPLEMENTARIA

ANÓNIMO

- 1990 [¿s. XVII?] *Arte de la lengua totonaca*. Universidad Nacional Autónoma de México, México.

CLINE, HOWARD F.

- 1972 *The Relaciones Geográficas of the Spanish Indies, 1577-1648*. University of Texas *Handbook of Middle American Indians*, vol. 12, *Guide to Ethnohistorical Sources*, Austin: 183-242.

DOMÍNGUEZ, FRANCISCO

- 1752 *Doctrina de la Lengua de Naolingó, con algunas voces de la lengua de aquella Sierra, y de esta de acá*. Imprenta de la Viuda de Ortega, Puebla.

GARCÍA CUBAS, ANTONIO

- 1861 *Memoria para servir a la carta general de la República Mexicana*. Imprenta de Andrade y Escalante, México.

KELLEY, DAVID H.

- 1952-1953 Historia prehispánica del Totonacapan. *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, XIII (2-3): 303-310.

MELGAREJO VIVANCO, JOSÉ LUIS

- 1943 *Totonacapan*. Talleres Gráficos del Gobierno del Estado, Xalapa.

MENDIETA, JERÓNIMO DE

- 1994 *Vidas Franciscanas*. Universidad Nacional Autónoma de México, México.

PATIÑO, CELESTINO

- 1907 *Vocabulario totonaco*. Oficina tipográfica del Gobierno del Estado, Xalapa.

